



EL PRODUCTOR FRIJOLERO

DESDE LA PERSPECTIVA SOCIAL

MBA. Ligia Eugenia Guerrero Vargas

Profesora-Investigadora, Escuela de Administración de Empresas, Instituto Tecnológico de Costa Rica

MPA. Ana Gabriela Víquez Paniagua

Profesora-Investigadora, Escuela de Administración de Empresas, Instituto Tecnológico de Costa Rica

En el Instituto Tecnológico de Costa Rica, bajo el marco de la Escuela de Administración de Empresas se encuentra el Centro de Investigación en Administración, Economía y Gestión Tecnológica, CIADEG-TEC, es el modelo a través del cual la Escuela está llamada a la creación de nuevo conocimiento, que debe ser transferido a las empresas en Costa Rica para el mejoramiento de sus procesos y sistemas de gestión tendientes a aumentar la productividad y contribuir con el crecimiento de nuestro país.

Bajo el quehacer del Centro de Investigación se planteó el proyecto: “Analizar la sostenibilidad de la agro cadena del frijol en las empresas cooperativas de la zona norte, cantones Upala, Los Chiles y Guatuso, mediante el marco de evaluación de sistemas de manejo incorporando indicadores de sustentabilidad –MESMIS”.

La evaluación se basa en aspectos económicos, sociales y ambientales de la sustentabilidad de gremios conformados principalmente por pequeños productores en los cantones de Upala, Los Chiles y Guatuso de la Zona Huetar Norte y en las localidades de Santa Cecilia y la Cruz de Guanacaste.

El método para evaluar de manera tangible la sustentabilidad es usando indicadores, mediante el uso de la Metodología para la evaluación de sistemas de manejo, incorporando indicadores de sustentabilidad (MESMIS)

y su aplicación en los sistemas productivos del frijol en estas regiones.

La industria del frijol concentra un elevado número de pequeños y medianos productores, con una gran experiencia acumulada por más de 30 años en el establecimiento, producción y comercialización de los granos. Por las razones anteriores la producción de granos básicos es de gran importancia socioeconómica para la región.

Los gremios que trabajan la actividad bajo un sistema de producción artesanal en su totalidad, detectan como puntos críticos:

- Tendencia del gobierno a la importación de frijol lo que genera un mercado inseguro para el productor nacional.
- Cambios climáticos.
- Existe falta de compromiso político.
- Altos costos de producción (insumos).
- Precios bajos del mercado.

Dos de las conclusiones más relevantes del estudio son: que sin lugar a duda, la producción de frijol es una actividad familiar, en donde todos los miembros tienen una alta participación y responsabilidad, para lograr con esto bajar los costos de producción. Además existe una alta vulnerabilidad en los factores sociales y económicos asociados a la actividad, resultados que se vinculan directamente con la declaratoria de Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) 2014. El AIAF fue propuesto por la FAO y tiene como objetivo aumentar la visibilidad de la agricultura familiar y la agricultura a pequeña escala; al centrar la atención mundial sobre su importante papel en la lucha por la erradicación del hambre y la pobreza, la seguridad alimentaria y la nutrición, para mejorar los medios de vida, la gestión de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y lograr el desarrollo sostenible, en particular en zonas rurales.

Socialmente, a lo largo de los años, en los cantones de estudio, la actividad frijolera, ha sido más que una simple actividad agrícola para el sustento familiar o para lucrar con ella. Podríamos afirmar que es parte de su cultura, desde muy niños los hoy productores, se acostumbraron a ver a sus padres realizar la actividad de la forma más artesanal posible, logrando con ello obtener su/la producción y bajos costos.

Uno de los problemas fundamentales del sector es la ausencia de canales de comercialización, especialmente de granos básicos, aumento de intermediarios, la disminución en la cantidad de producción y el valor de ésta, la importación del grano y la lejanía con los mercados centrales.

Producto de la investigación, se recomienda salvaguardar la actividad por su significado social y cultural, destinar un ente de acompañamiento para las organizaciones del sector que propicie, entre otros, contratos de compras de cosecha, alianzas estratégicas para la generación y aplicación de nuevas tecnologías, colaborar a los productores en el manejo de costos de la producción pues es su materia más deficiente, incentivar la competitividad por medio de políticas de valor agregado derivados de los gustos y preferencias de mercado, acompañamiento a los gremios que se encuentran en el sector principalmente en su gerencia y planificación.

Agradecimientos

Los autores agradecen especialmente a cada uno de los productores y familias que colaboraron en la investigación, a la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del Instituto Tecnológico de Costa Rica y al INFOCOOP, por su apoyo financiero. A los estudiantes que nos acompañaron en el proceso, y a las organizaciones Visión Mundial y Ministerio de Agricultura y Ganadería, Agencia de Guatuso por su apoyo en la recolección de la información.